

NUNCA IMAGINÉ COLOMBIA

= RELATOS DE JÓVENES EN EL CONFLICTO =

PATRICIA BARÓN — MARTHA LUCÍA JORDÁN — OMAR RINCÓN
EDITORA: MARINA VALENCIA MEJÍA



“ESTOS MUCHACHOS SON UNA BIBLIA” A MODO DE HISTORIAS

Así me he ido formando. Como se dice, la experiencia hace al maestro.

Cuando usted me pregunta por mí, me hace recordar cuando hace poco me preguntaba Dios mío ¿qué hago acá? Realmente mis profesiones no son lo que hago ahora. Soy economista y administrador de empresas y eso no da como para estar acá, pero resulta que de pronto... en primer lugar el padre Manuel es familiar. El padre toda su vida se la ha dedicado al bien de los muchachos, a cuidarlos. El año entrante vamos a cumplir veinticinco años bajo su guía, y como se dice, mi Dios lo ha iluminado.

Cuando estuvo la mano derecha de él aquí, el padre tuvo la oportunidad de darme el voto de confianza para trabajar con ellos. La verdad primer día en la institución me asusté, al punto de decir que no aceptaba, pero luego hablando con mis hermanos y mi familia decidí echar para adelante y fue así como recibí el programa. Me daba pánico, pero al tiempo sentí que era lo mío.

Era el miedo de no estar acostumbrado, porque viéndolo ahora, yo venía de otro tipo de labor y desafortunadamente era nuevo con este tipo de población. Lo primero que hice fue conocer los muchachos, empecé todos los días a hablar con ellos, a conversar y me fui involucrando. Me sirvió mucho algo que los economistas manejamos, que es la teoría japonesa o la teoría A-Z que dice que el trabajo debe conocerse de abajo hacia arriba para poder mandar, y lo puse en práctica todos los días, conociendo la institución desde los muchachos. En ese entonces no estábamos en el programa de menores desvinculados del conflicto, sólo había menores infractores.

Todos estos muchachos son una Biblia, le decía al equipo en días pasados, porque es algo que siento que me han mostrado. Aunque uno tiene cierta edad, estos muchachos son jóvenes pero han vivido como cuatro o cinco veces más que uno. Eso se ve en su descomposición social, en su forma de vivir. Y no sólo de ellos he aprendido, cuando nos visita nuestro director nacional -que también es una Biblia andante- yo me le pego al lado y aprendo muchas cosas que me gustan, porque la enseñanza que él me da es alta y más porque la mayoría de las personas de la institución son reeducadas, han pasado por lo que los jóvenes pasan ahora y eso sí que les da virtud.

Fíjese que aquí me reencontré con una cualidad que he tenido desde el colegio que es la de conocer bastante a los muchachos, hasta he llegado a pensar que de pronto yo hubiera sido un buen psicólogo o un buen psiquiatra, porque tengo mucha capacidad de conocer y llevar a los muchachos. En un mes cumplo dos años en los que he estado cada día aprendiendo, no puedo decir que soy maestro, pero sí que cada día aprendo.

Cuando llegué para mí todo era lo mismo, ahora veo diferencias entre los jóvenes y puedo decir que estos muchachos, que todos los jóvenes que han cometido algo en sus vidas -tanto infractores como desvinculados- lo que les ha faltado es familia y amor. Mire, una historia que me tocó fue la de un muchacho que en el momento del que le voy a hablar tenía quince años. Una mañana en el compartir nos pidió juguetes, y con ese simple hecho me hizo entender que él no tuvo la oportunidad que muchas



personas tuvimos, que él por su hábitat, por su forma de vivir, pasó de la niñez a la delincuencia y dejó todas las cosas de su infancia, mejor dicho, no la pudo realizar.

Así me he ido formando. Como se dice, la experiencia hace al maestro, y muchas veces por una mirada, una característica de la cara o su forma de desarrollo social con los demás compañeros, uno conoce a los muchachos. Si, yo siempre he creído que nosotros somos una familia, que yo como director soy el papá y que la directora terapéutica es la mamá, que los trabajadores son como nuestros hijos, y claro, mientras nosotros nos trabajemos como familia se pueden hacer muchas cosas. Por ejemplo, los jóvenes deben salir del proceso con un proyecto de vida y parte de nuestro trabajo es fortalecerlo. Un tipo de muchacho de estos tiene varias fases en el programa, llega a un hogar transitorio donde pasa cuarenta y cinco días en los que el equipo define cual es su perfil, de dónde viene, si tiene familia y a qué lugar del país puede ir sin correr riesgos de seguridad. Luego pasa a un CAE¹ que son los lugares a nuestro cargo que usted ha visitado y donde se tenemos una gran responsabilidad. A ver, a nosotros nos han enseñado que los jóvenes que estamos preparando, los estamos preparando para una sociedad, no para seguir encerrados o viviendo, como se dice, a nuestras faldas. Estamos alistando muchachos para ser sociables, es así como los tenemos en un colegio en el que comparten con otros muchachos, se les hacen fiestas, se les hacen reuniones, hay otros que tienen novia. Ellos continúan con una vida como normal como cualquier muchacho de otra casa.

Siempre digo que entre más confianza se les de, más su vida personal se fortalece. Fíjese como aprendí algo muy bonito, cuando uno de nuestros muchachos estudió psicología en una Universidad privada en la que estuvo un semestre. Desafortunadamente pues no revisamos las bases de estudio, porque estos muchachos estudian semestralizado y la Universidad era pesada, pero yo fui uno de los que lo apoyé para que él pudiera estudiar, porque habría sido una cosa formidable que hubiéramos tenido un psicólogo en este tipo de programas. Es más, pienso

que si nosotros lo pudiéramos guiar más, fortalecerlo, él podría continuar con su sueño de ser psicólogo.

No entiendo por qué insiste tanto en lo de la ayuda, pero bueno, le voy a explicar qué es una ayuda entendida al interior de la comunidad terapéutica. La ayuda es una medida que se toma frente a un mal comportamiento en el diario vivir, si un joven se indisciplinó o incumplió sus compromisos y a ese joven le gusta el deporte por ejemplo, durante una semana no puede tener deportes. También es una forma de llamarle la atención fuertemente, es por eso que las ayudas cada día se van perfeccionando, por decir algo, el muchacho que tiene novia como ayuda no puede verla hoy. Entonces el muchacho va a reflexionar, va a mirar qué puede hacer para mejorar su comportamiento y así poderse realizar como persona y seguirse fortaleciendo internamente. Nosotros lo que hacemos es empezarlos a fortalecer, paso a paso, para que ellos no vayan a cometer errores tanto en el presente como en un futuro. Es como un hijo en la casa, cuando va creciendo se le va soltando la confianza, pero como este tipo de muchachos hasta ahora está aprendiendo a vivir en familia, entonces nos toca ayudarles en ciertas pautas.

Cuando hablo de pautas de familia no me refiero sólo a los jóvenes, con los educadores y los miembros del equipo de atención tenemos que estar muy unidos en torno a un ideal. Actualmente una pareja quiere tener sexo y nos pareció bonito que nos hubieran consultado. Es por eso que estamos analizando en el nivel nacional y dentro de nuestro equipo terapéutico, qué inconveniencias puede haber y cómo lo podemos realizar. Yo estoy de acuerdo que si ellos quieren tener sexo lo hagan, pero de una forma muy elegante. Yo les dije que me comprometo –si realmente podemos llegar a una acuerdo positivo- a darles la plata para que se vayan a un motel, que estén en una parte donde ellos puedan disfrutar. Este lo considero un triunfo de nuestra familia, porque cuando llegamos al programa tuvimos varias dificultades en el manejo del tema. Al menor descuido, de rapidez, esos muchachos se metían en un baño, pero a medida que

1 Centro de Atención Especializada

hemos puesto normas las cosas han cambiado. Me he preocupado bastante en no dejar que otros se nos metan al programa, porque es que hay mucha gente que quiere enseñarles cosas que nos dañan lo que estamos haciendo en forma terapéutica. Yo me negué a que esas ONG les enseñaran a los muchachos, porque nosotros si les hablamos de sexo, les damos conferencias y charlas pero todo a su digno tiempo.

En esta charla me he acordado de cosas que me hacen dar cuenta que en estos dos años de estar aquí, aunque parecen poco tiempo, han pasado muchas cosas en mí. Mire, aquí hay un educador que está en el programa casi desde su comienzo, a él lo vinculamos porque cuando recibimos el programa los muchachos hicieron una revuelta y nos pidieron varias cosas, entre ellas que él siguiera. Como accedimos aquí está y a pesar de ser una persona que ha tenido dificultades de entender las normas de nuestra familia, es un miembro activo que conoce bastante de cerca de los muchachos. Si quiere hablar con él se lo llamo.



Sentían que... querían sentirse distintos

Me encanta contar sobre este trabajo. Si, mi trabajo con chicos es una tendencia que apareció desde muy joven cuando estuve en el grupo de la Infancia Misionera, porque yo era muy inquieto y me encantaba todo eso. Fui creciendo y entré a la Legión de María, aunque lo sentía dogmático porque en ese entonces sólo se rezaba el rosario y además parecía que todo estaba dicho allí, no había espacio para innovar y como era tan inquieto lo que más quería era hacer cosas diferentes. Finalmente nos unimos en un grupo que llamamos el **Presidium**, es un término que viene de la legión romana, es como si fuese un pelotón, un escuadrón en el que todos están marcados por un escudo, un estandarte y unas insignias que tienen una gran significación.

Luego la vida me llevó por otros rumbos, trabajé en

ventas de materiales de construcción donde era muy útil mi sentido del color, mi estética y la verdad me iba muy bien, hasta que un amigo de infancia y vecino de años llegó a mi casa a contarme de un trabajo para las vacaciones en un sitio que se llama Casa del Niño. Como le digo, siempre estoy ensayando, innovando y por eso mismo me metí a hacer el reemplazo y me encantó el trabajo a pesar de ser durísimo. Estuve cinco años trabajando en esa institución de reeducación, pero como lo que usted quiere saber es sobre mi trabajo acá, pues le voy a contar.

La primera semana en este programa fue como una vida entera, el primer viernes lo recuerdo como si fuera hoy, una niña estaba en crisis y lentamente, durante varios días, fue cambiando el ánimo en el CAE, pero como yo estaba nuevo si sentía que algo andaba mal, pero no sabía claramente si era sólo ella o algo más. Las instituciones situadas en la ciudad son visitadas semanalmente por la policía del CAI² más cercano y nosotros tenemos que firmar una planilla que constata el momento en que estuvieron. Era la primera vez que yo tenía que hacer ese trámite, y como le cuento, teníamos una niña en crisis que estaba llamando la atención de todas las maneras posibles. Cuando los policías llegaron ella inmediatamente se alteró y bajó a la oficina de los educadores bastante retadora con los policías. Entonces yo le dije bastante seco “sálgase de la oficina y me espera afuera” mientras llenaba la planilla. Cuando de un momento a otro empezamos a oír unos ruidos tan fuertes que parecía que estuvieran demoliendo la casa. Los policías estaban armados y subieron rapidísimo, reaccionaron en un instante, y yo detrás de ellos. Cuando estábamos todavía en la escalera y oímos “el que se considere macho, que venga y me baje”. Era ella, la niña que le cuento.

Cuando pudimos entrar al cuarto de las chicas, estaban todas –en ese momento eran cinco– súper alebrestadas, y claro, Sofía era la líder, tenía una tabla de las de los camarotes en la mano y apenas los policías le dijeron que bajara por las buenas (aunque con las armas enfunda-

2 Centro de Atención Inmediata -CAI- de la Policía Nacional



das) se las tiró encima con una fuerza tenaz y seguía gritando “vengan, vengan por mí ¿Cuál es el machito que va a venir por mí?”. Las demás niñas se asustaron, empezaron a salir del cuarto y ella se iba descomponiendo cada vez más, gritaba y gritaba “¿Cuál es la maricada? venga, venga me amenaza a mí, venga por mí”. No se por qué a mí se me salió, pero le dije “lastima que las mujeres bonitas sean así” y ella inmediatamente dijo hablándole a los policías “nosotras lo que estábamos era jugando ¿Se van a quedar o se van a abrir?” y uno de los policías respondió mirándome a mí “sabe que, eso es problema de ustedes. Con las chinas no nos metemos, porque ellas estaban era jugando y si usted tomó las cosas a mal, pues arregle el problema que tenga con ellas” y se fueron.

Yo quedé totalmente desmoralizado, confundido y me encerré en la oficina porque sentía que cualquier cosa podía pasar y pasó. Cuando ya eran casi las ocho de la noche tocaron la puerta de la oficina y yo abrí, era el novio de la chica que había armado el desorden en la tarde. Me sentía extraño porque ni siquiera había estado en la hora de comida, no había hecho seguimiento y los compañeros que estaban en la tarde ya habían terminado su turno. Éramos ellos y yo, no más.

El chico me dijo que ella quería hablar conmigo, que por favor fuera con él porque las cosas no podían seguir así. En ese mismo momento empezaron a oírse los gritos de las chicas nuevamente, en un segundo me tenían en el patio, amarrado a una silla en una escena que parecía de película, o al menos así me sentía, casi como un observador. Era tan fuerte el bullicio y la algarabía, y yo me encontraba tan lejos de todo que sólo reaccioné cuando un joven me dijo “le tenemos que hacer algo para que nos crean. Perdónenos profe, usted es muy buena gente, pero si no le hacemos algo no nos van a creer”. En ese momento entendí que me tenían de rehén, que parte del ruido era de sirenas y que estábamos en el patio interior porque seguramente había además de policías alguien que les tenía que creer algo afuera.

Los oía discutir entre ellos “No, en el cuello no porque de pronto lo matamos” Unos decían “en el brazo. Hombre,

en el brazo” otros sugerían partes de mi cuerpo que sonaban horrible, hasta que se pusieron de acuerdo y en ese momento vi el muchacho que tenía el puñal, era una paleta de esas de untar mantequilla afiladísima. Se acerca todo confundido, créame que tenía más miedo por él que por mí, y me dice “perdóneme profe, perdóneme” y me chuzo en la pierna. En ese momento no sentí ningún dolor, sólo como más confusión, al tiempo que una revolución completa porque empezaron a aparecer policías por la tapia y los chicos se enloquecieron. Gritaban “si no se va lo matamos” y me pusieron el puñal en la garganta tan fuerte que me quedó la marca. Me asusté tanto, tanto que no me acuerdo bien que pasó después, lo único que se es que llegó un defensor que negoció con ellos y me sacó de ahí. Me dolía mucho la cabeza, muchísimo y estaba agotado.

Después de doce puntos y quince días de incapacidad regresé lleno de ánimo, lleno de algo que sentía y que aun siento como comprensión. Usted se imaginará el problema que fue este episodio para la institución y para los chicos. Esa misma tarde hicieron una reunión en que los profesionales y los directivos tenían una posición muy dura y yo les decía “Pero por Dios ¿Cómo es posible? Ellos están luchando por su vida, están intentando decirnos algo y nosotros no los queremos escuchar”. Dije algo que me costó mucho, casi me cuesta hasta el puesto “Los chicos no destruyeron la Institución, todos la destruimos, porque lo que sucedió venía construyéndose desde hace muchísimo tiempo. Estos chicos están pidiendo a gritos a alguien que los escuche”

Bueno, para resumirle el cuento no quedó un vidrio, una cama, una puerta pero sobre todo no quedó una norma en pie. Tuvimos que comenzar una reconstrucción al interior de cada uno y del programa. A algunos chicos –incluyendo el que me hirió- les cambiaron la medida, con los demás seguimos trabajando y aprendiendo de ellos.

No quiero que se lleve una mala imagen de ellos, ésta es simplemente una historia de muchas, he tenido ex-

perencias muy lindas en todo este tiempo de trabajo con los chicos: pinturas, cuentos, historias de vida fuertes, que me llegan, que me conmueven y que me hacen llorar. Si, lo digo sin ninguna vergüenza y con mucho sentimiento, he llorado en muchas ocasiones. Recuerdo a un chico que me regaló un collar en una ocasión que salía de vacaciones, fue un momento en que la vida me decía y yo sentía que no lo iba a volver a ver. Los chicos me sorprendieron con un círculo y me dieron regalos: me dieron collares, manillas tejidas, pulseras, anillos, cartas, palabras, abrazos, lágrimas, sonrisas, deseos de éxito como si me fuera para siempre aunque yo les decía que sólo iba de vacaciones. El chico del que le hablo me regaló un collar hecho con tres pepitas muy importantes de color café que están en el centro del collar que todavía conservo. Él con lágrimas en sus ojos me dijo “usted sabe la historia de este collar” y claro, habíamos conversado mucho del collar de su compañera, la que murió en el combate en que él fue capturado. Me había contado que cuando la vio muerta, en medio de la desesperación, cogió un puñado de pepas que se le fueron cayendo una a una y le quedaron tres, esas tres pepas que conservó y que puso en el collar azul con tres piedras en el centro, el que me dio a mí.

Cada que me siento intimidado por alguna situación en el trabajo pienso por Dios, como yo no me desprendo de mi vergüenza para decir lo que tengo que decir. Wilson –así se llamaba el chico- me enseñó que desprenderse de todo es estar vivo. Me siento orgulloso de mi mismo, de mi vida y aunque es frustrante tener claro que muchos de los chicos con los que he trabajado nunca sabré más, no volveré a tener noticias, es muy posible que la paga de todo esto sea como que uno, dos, tres o cinco hoy día estén mejor, en unas condiciones mas saludables, con unos estilos de vida distintos y olvidados también de esta guerra. Hay unas palabras muy lindas de una niña que tú conociste en la Casa Juvenil. Ella dice algo así como “Si la guerra no fuese una guerra de armas y de balas si no una guerra de palabras, Colombia seria distinta”. Hay miles y miles de historias, podría contarle muchísimas historias porque cada día es un reto y como ya dije, desde pequeño he sido inquieto.

Pero mejor la pongo en contacto con un psicólogo de otra institución, él también tiene mucho que contar.



¡Nada de atajo! hay que hacer el caminito

Bueno, a mí me parece que la intención del programa, la idea del programa en general es buena, las organizaciones que trabajan en esto son buenas, tienen experiencia, quiero decir en trabajo con menores, pero experiencia en conflicto, no. Eso se está construyendo hasta ahora, se está escribiendo, no hay nadie sabio en la materia. Eso hace que el proyecto sea novedoso, que en la práctica se presenten complicaciones¿Si?

Lo que he vivido me hace pensar varias cosas, por ejemplo, recién desvinculados, uno los encuentra con un nivel de ansiedad muy alto. Cuando fueron capturados o se acabaron de entregar es como se les hubieran volteado las cosas y entran a unos hogares que son mixtos, y toda su energía, todo su desahogo se puede volver afectivo o se puede sexualizar a un nivel muy alto. Yo pienso que es inconveniente que la primera etapa sea mixta. Esa es una opinión muy personal.

¿Que cuál es el núcleo? A mi juicio el proceso central es enamorarse de la vida civil y de las posibilidades que da el Estado, la democracia y todos los espacios de participación. Y eso contrasta fuertemente con situaciones como que vienen con nombres falsos, que el proceso de identificación es paquidérmico, es que uno no va a Registraduría, no va a un juzgado para solicitar pruebas de identificación, ni el registro de menores, porque eso lo oficia el juez, entonces todas esas cosas se hacen muy, muy lentas y eso afecta el estado de ánimo de los chicos y la misma coherencia del proceso.

¿Lo más duro, lo más fuerte? Pues que los chicos vienen reflejando el mismo conflicto. Quiero decir, los primeros jóvenes eran jóvenes rurales, con una disciplina de trabajo y una adaptabilidad al medio muy buena. Baja escolaridad, pero un nivel de respeto a la autoridad, un



buen nivel de concertación, facilidad en el ajuste a los horarios y a las normas, pero en la medida en que el mismo conflicto ha venido inundando las ciudades, los poblados, en la medida en que se han instalado en los cinturones de miseria, en los barrios marginales, se ha nutrido de jóvenes con una problemática más complicada. Tenemos por ejemplo, jóvenes que tienen múltiple adicción a psicoactivos, jóvenes que fueron reclutados de pandillas, que tienen experiencia de calle, que tiene experiencia institucional, algunos ya han estado en correccionales, jóvenes que tienen experiencias sexuales diversas, no sólo con niñas sino homosexuales. La institucionalización pesa, y más a un joven que venga con experiencia de dos años de correccional que trae las mañas habidas y por haber.

El vacío político de los jóvenes es grandísimo. No tienen ni idea de lo hemos hecho aquí, ni qué es la Constitución. No saben qué es eso, unos piensan que es un libro, otros dicen que es una ley otros dicen que eso cómo se come. No tienen ni idea de una organización administrativa regional, no saben qué es un Gobernador, qué es un Departamento ni qué es un Municipio: es una vaina impresionante. Mucho menos van a saber de su proyecto político. Eso les permite saltar de bando a bando, saltar de una correccional a las AUC, saltar de las AUC a las FARC y de las FARC al ELN sin problema. Venir a este lugar y ser novios siendo FARC con un autodefensa en cuatro horas sin problema. Eso les permite no tener una ubicación social, ni política personal tampoco.

Entonces, los actores armados son reclutados... todo lo que se mueva, todo lo que tenga la capacidad de desplazarse por sí mismo apretar el dedo índice, sirve.

Siento que aquí estamos viviendo lo que llama Mockus la cultura del atajo. Es decir, llegar al punto donde yo quiero, pero por el atajo, no por el camino que es. Sí, la gracia es tener casa, pero es que el cuento no es matar al vecino y robarle los cuarenta millones para comprar la casa. El punto es que es que yo no tengo ropa, pero cómo es que el Estado tiene que darme botas Brahma. Ese facilismo para mí tiene un punto nodal que está entre los

años ochenta y principio de los noventa, que fue el gran auge del narcotráfico y cómo la cultura del atajo penetró la guerra. La cultura del atajo traída por el narcotráfico penetró la sociedad, lo penetró todo, penetró los empleos, penetró la empresa privada, penetró el ejército, en la guerrilla se penetró y penetró en las autodefensas. Entonces ahora la gente no va a las autodefensas para defender la patria, ni para defender la propiedad privada, ni para defender a los cultivadores o a los que tienen ganado, sino a ganarse medio millón.

¡Nada de atajo! Por eso es un error venderles atajo al momento de la desvinculación... Es un error decirles que ya tienen casa. No, mentira. ¡Tienen que trabajar hijos si quieren comprar casa! La pueden tener, el Estado les da una serie de derechos que son tutelables, que se deben de salvaguardar en teoría por los menos.

Yo pienso que esa es la característica del colombiano en general. Por ejemplo vas a encontrar en las cárceles del extranjero a colombianos que les gusta coger el atajo ¿Por qué? Por una razón muy sencilla, porque empezamos a idolatrar el atajo. En muchos niveles sociales se han exaltado ese tipo de personajes. Hasta les cantan en el vallenato...

Hay que ser coherente, el asunto es ser coherente. ¿Con qué? Con que digo: bueno, este es el espacio de concertación, va de aquí hasta acá, no más. De aquí para allá ya es un delito. No hay coherencia dentro de la normatividad, hay que identificar el grado de anomia Yo puedo ser anómico en mi forma de vestir porque es concertable, pero no puedo serlo en mi forma de disparar, es decir, eso no es negociable, está por fuera de la norma legal. Hay normas legales, hay normas culturales y hay normas grupales y eso tiene que quedar muy claro.



Rezándole a diosito

Tengo que hacer mi vida solo, confiando en dios... que mi diosito la considere (a la niña) y que vaya por buen

camino. Los muchachos de acá ya me han elegido muchas veces, me eligieron de presidente del comité para organizar el grupo y así voy aprendiendo a ser más responsable. Gracias a dios que me volé de allá... gracias a dios no me salió absolutamente nada... Ahí si diosito me acompañó hasta que salí de por allá... yo viene confiando en él y él me sacó... rezando a diosito por la noches por las mañanas toda mi vida cambió... después que me encuentre con la hija yo la ayudo donde sea... Ahí fue cuando me metí al narcotráfico para ayudar a mi papá y salir adelante...

Fueron experiencias que dios me puso para que yo conociera, que era lo bueno, que era lo malo... de pronto enseñarles lo bueno si... enseñar, explicar, a varias personas pero es algo bueno... siéntate a mi diestra.

Ponerme a enseñarle a los muchachos sistemas... ¿Enseñarles a los que vengan a la casa? a los muchachos de de la casa y a los del CAE... también hacía, como decir, una guía para enseñarles acá abajo y arriba. Entonces dijeron que hablara todo eso con la OIM. También le voy a mandar una carta al Presidente a ver qué me dice... al Presidente Uribe ¿Qué le voy a proponer? Pues que me ayude para ponerme juicioso en el negocio de una sala de Internet, o si no en un salón donde yo pueda dictar clases. Tengo entendido que ser colombiano, es como decir uno, como pensar en algo, en algún futuro para este país, en querer cambiar a Colombia. Como decir ese pensamiento, como colombiano uno debe pensar en ser alguien en la vida y sacar a mi país. Llegar uno por lo menos y ayudar a los colegios.

Propondría que en todos los colegios que la educación fuera gratis, porque hay familias que no tienen ni un peso para pagar el estudio de un niño y por eso es que empiezan los problemas. Igual como que dios lo mandó a uno así, y así debe ser para siempre... ¿Qué le agradezco a dios? Primero que todo que me dio la oportunidad de ser un ser humano, segundo, que me ha dado la vida, que me ha dado la inteligencia, que me ha ayudado mucho a cambiar de pensamientos... por él es que vivo.

Me contaste una vez la historia de una estrella ¿me la cuentas de nuevo?

Claro, para donde voy, ella siempre me sigue, hablo con ella y ella me dice cosas bacanas, incluso a veces me pongo a verla y me inspiro... y esa es la estrella mía, la que me protege, siempre con ella hablo, ella siempre, siempre ha sido mi compañía. Hay mi estrellita, ella es la que me cuida... y no sé, esa estrella me ha moldeado muchas cosas muy bacanas, por eso siempre he dicho: ese será el ángel de mi guarda... me siento con la capacidad de ayudar a las personas que lo necesitan.

